

Defensa del territorio habitado por parte de campesinos indígenas ante la posible implementación de megaproyectos. Una etnografía de las comunidades totonacas de Tuxtla y Zongozotla en la Sierra Norte de Puebla.

Citlaly Casalez Linares.

Cita:

Citlaly Casalez Linares (2019). *Defensa del territorio habitado por parte de campesinos indígenas ante la posible implementación de megaproyectos. Una etnografía de las comunidades totonacas de Tuxtla y Zongozotla en la Sierra Norte de Puebla. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/465>



Defensa del territorio habitado por parte de campesinos indígenas ante la posible implementación de megaproyectos. Una etnografía de las comunidades totonacas de Tuxtla y Zongozotla en la Sierra Norte de Puebla

Citlaly Casalez Linares

Resumen

El avance de la globalización en el mundo, que va de la mano con el capitalismo, ha acelerado e impuesto el desarrollo de procesos de producción, explotación y consumo en todo el mundo, lo que ha tenido fuertes consecuencias tanto sociales como culturales a nivel mundial que se han desarrollado en diferentes contextos. Todo esto es antecedente para el nacimiento del neoliberalismo, a principios de la década de los ochentas en México. Para que pueda desarrollarse una mayor producción que se expanda el mercado capitalista neoliberal, tiene que existir un elemento para explotar: los recursos naturales que se anclan a ciertos territorios. Lo anterior se expone a lo largo de este texto aterrizado en contextos mexicanos, más aún delimitado al estado de Puebla, en la región Sierra Norte de Puebla; en la comunidad de Tuxtla perteneciente al municipio de Zapotitlán de Méndez y la cabecera municipal de Zongozotla, ambas poblaciones totonacas.

Palabras clave

Territorio, nuevas ruralidades, campesinos indígenas, defensa

En las comunidades identificadas desde hace más de siete años, se supo que se otorgaron concesiones para explorar la zona, a empresas canadienses como Almaden Minerals; para el caso de la cabecera de Zongozotla se pretende realizar una mina en un cielo abierto sobre el cerro sagrado llamado Cozotl, En la comunidad de Tuxtla se planea realizar una hidroeléctrica sobre el río Zempoala, esta alimentación de la construcción de la minera, al ser establecido en la comunidad ante los mecanismos de respuesta de resistencia y defensa del territorio que han generado las comunidades se plantea un estudio de corte antropológico que aporte a la defensa del territorio desde la perspectiva de las nuevas ruralidades donde vemos el campo agrícola en procesos de continuidad y de adaptación a los estudios del campesinado. Desde la perspectiva de las nuevas ruralidades que Mara Rosas Baño define como:



Al cambiar las exigencias que en América Latina el sector industrial hacía a lo rural, y considerando el regreso de la dinámica económica globalizadora que ha modificado la estructura productiva y su base material en los últimos treinta años, es menester considerar también las nuevas exigencias y formas de vinculación entre ambos espacios. La Nueva Ruralidad se propone el estudio precisamente de esa nueva relación y sus efectos en el territorio rural: efectos socioeconómicos de la emigración en las comunidades; pobreza; estrategias productivas; diversificación, gestión sustentable de recursos naturales y la adquisición de capacidades para la colocación de productos al mercado y movimientos sociales cuyo principal reclamo es la autonomía (Rosas, 2013, pág.3)

Desde este enfoque es que se analiza los procesos de defensa de territorio que llevan los campesinos indígenas de estas comunidades totonacas, es importante resaltar que es desde su propia perspectiva que se asumen como campesinos por trabajar el campo e indígenas por pertenecer a la etnia totonaca. La riqueza en biodiversidad y recursos naturales en México es inmensa pues cuenta con una variedad de especies, animales terrestres y acuáticos así como diversidad de plantas, tierra fértil y mineral. Tal es el caso de la Sierra Norte que se encuentra ubicada en el noreste de la entidad poblana, colindando con el estado de Veracruz al norte y con los estados de Hidalgo y Tlaxcala al Oeste.

Los recursos naturales de la Sierra Norte de Puebla son objeto de interés para la población local pertenecientes a la etnia nahua y totonaca, debido a que existe una relación de reciprocidad con los mismos, además de que forman parte de su cosmovisión y son elementos importantes de su hábitat; para los turistas provenientes de diferentes lugares que llegan a visitar los pueblos mágicos de esta región caracterizados por sus atractivos turísticos: ríos, cascadas, aguas termales, espacios para acampar y realizar actividades extremas al aire libre, y para empresas transnacionales que buscan explotar los recursos naturales existentes en la zona. Las últimas han generado diferentes movilizaciones desde hace más de 10 años en la Sierra Norte debido a que con los proyectos que mantienen sobre la zona, buscan trabajar sobre los recursos naturales ahí existentes.

Los pobladores de ambas comunidades se dedican a la siembra de maíz de temporal, café, chile, calabaza, y frijol, más del 50% de población de ambas comunidades dependen de una economía basada en la agricultura, apoyándose de la tierra y el agua de sus comunidades.



Como se puede dar cuenta las prácticas de la vida cotidiana de los habitantes de estas dos comunidades y de la Sierra Norte de Puebla giran alrededor de la tierra y el agua. Sobre estos recursos, particularmente el suelo y el agua es que la fase neoliberalista del capitalismo, se expresa en su manifestación de empresa trasnacional.

En las comunidades mencionadas desde hace más de siete años atrás, se supo que el estado había otorgado–concesiones para explorar la zona, a empresas canadienses como *Almaden Minerals* de estos megaproyectos en las comunidades.

Almaden Minerals busca implementar la minera a cielo abierto para extraer oro y plata encontrados en la zona, explotar los recursos como el agua para la construcción de la hidroeléctrica en el río Zempoala para producir energía eléctrica que beneficie los trabajos de la construcción en la mina. Los anteriores únicamente buscan obtener ingresos económicos contradiciendo las dinámicas significativas de los habitantes locales.

Para el caso del municipio de Zongozotla se pretende realizar una minera a cielo abierto sobre el cerro sagrado llamado Cozotl. En la elevación, en la parte baja y en el asentamiento poblacional de Zongozotla se encontró oro y plata, lo que implicaría el despojo, la movilidad de la población y el trastoque a sus referentes identitarios, sociales y culturales, en la comunidad de Zongozotla se estará realizado una exterminio total de la población y de los recursos naturales como el agua, suelo y aire que resultarían contaminados así como la flora y la fauna que se esfumarían. En la comunidad de Tuxtla se planea realizar una hidroeléctrica sobre el río Zempoala, esta alimentará la construcción de la minera, al ser establecida, la comunidad se verá afectada en términos simbólicos por el valor que tiene de su territorio desde las prácticas rituales –ofrendas a la tierra, fiestas patronales, el trato a la tierra por las cosechas que se tienen- que realizan, además de que presentaría carestía de agua para el uso doméstico y la agricultura.

En este tenor se generaron mecanismos de respuesta para evitar la entrada de personal perteneciente a la minera canadiense en la cabecera de Zongozotla, lo que ha traído alianzas con comunidades vecinas, así como entablar formas organizativas políticas que tienen sus antecedentes en la OIT (Organización Independiente Totonaca) conformada por campesinos indígenas habitantes de las comunidades de la Sierra Norte. La OIT nació a principios de la década de los ochentas apelando siempre por los derechos indígenas, actualmente por el derecho a la vida debido a los diferentes megaproyectos



en la sierra norte, tiene la función de dar lineamiento político a las movilizaciones en las diferentes comunidades y a entablar lazos con toda la región y el estado.

En la cabecera de Zongozotla y la comunidad de Tuxtla se realizaron diferentes actividades hace más de dos años, para llevar a cabo el proceso de defensa del territorio, en Zongozotla se encuentra la radio comunitaria conducida por cuatro hombres campesinos indígenas de habla totonaca y español la radio se sintoniza en las comunidades de alrededor del municipio, en Tuxtla realizaron asambleas comunitarias.

Se idearon formas de organización comunitaria y discursos que resaltan su adscripción étnica, por ejemplo la alianza entre comunidades indígenas que se encuentran en la misma zona como estrategia ante cualquier invasión a cualquier territorio de las comunidades, de dicha alianza surgen actividades de manifestaciones en los municipios más concurridos de la Sierra Norte como Cuetzalan, Xochitlán de Vicente Suárez, Ixtacaxtitlán y en la capital del estado. Otra acción en la que resaltan su adscripción étnica es directamente en el discurso hablado y escrito dirigido a población ajena a sus comunidades y a los tres niveles de gobierno cuando entregan documentos en rechazo a los megaproyectos. Entre otras actividades y acciones que realizan en el proceso de defensa de su territorio realzan su cultura étnica y campesina. Además de la organización por comités y la implementación de una radio comunitaria.

Estas actividades se ejercieron constantemente del año 2014 al 2015, cuando en la comunidad de Tuxtla llegó personal a excavar sobre el río Zempoala, se dice que era para ya iniciar la construcción de la hidroeléctrica, la comunidad y las personas integrantes del comité de defensa del territorio encargadas de organizar y llevar a cabo asambleas informativas llamo a reunirse en el punto del río Zempoala donde se ubicaban las personas trabajando, el pueblo se armó de armas blancas como machetes, palos y piedras para sacar a las personas, sin embargo el proceso de acción de ese momento se dividió en dos grupos, el primer grupo estaba conformado por dos señores del comité más tres personas de la comunidad, se adelantaron y lograron dialogar con las personas que estaban trabajando, al darse cuenta de que solo eran trabajadores y no estaba el dueño ni representante legal, dejaron ir a los trabajadores, evitando un enfrentamiento, cuando el grupo dos que estaba conformado por casi todo el pueblo llegó al punto de referencia ya quienes para ese momento se conocieron como trabajadores de la empresa, se habían ido del lugar.



Desde ese momento se inició un proceso legal por parte del comité de la comunidad de Tuxtla, integrado por personas adultas de entre 45-50 años, de las cuales por seguridad y petición suya, se omite su nombre. Desde ese momento hasta por los siguientes seis meses se vieron inmersos en una serie de asuntos legales para dar cuenta de que la empresa no tenía el permiso para iniciar los procesos de construcción de la hidroeléctrica además de que no había mencionado la existencia de la comunidad tan cerca del área a trabajar.

Se logró tener un amparo para la comunidad de Tuxtla y así evitar la construcción de cualquier megaproyecto, mientras que en Zongozotla en ningún momento se presentó una acción de ya empezar a trabajar, solo se sabe de la existencia del oro y plata y la existencia del proyecto minero.

A partir de que no se siguieron mostrando sucesos como el de Tuxtla, las actividades de reuniones y asambleas comunitarias se suspendieron en ambas comunidades sin embargo los pobladores de ambos espacios están en la postura de que si vuelven en algún momento con intención de construir el proyecto el pueblo entero se levantara para defender a su territorio.

Este hecho puede dar cuenta del movimiento esporádico que surge cuando el territorio de estas comunidades se ve amenazado en cierto tiempo y espacio, aunque no es un movimiento que resulte en constante organización y realización de actividades para la defensa del territorio, es importante dar cuenta del proceso de continuidad y organización inmediata que llevan a cabo los actores en caso de que se les presenten acciones amenazantes para su territorio habitado.

Como investigadora de la disciplina antropológica es importante replantearse la investigación sobre la defensa del territorio habitado ante la implementación de megaproyectos (minera e hidroeléctrica), buscando dar visibilidad a la complejidad de la sociedad rural, desde las prácticas sociales al interior y al exterior de las comunidades mencionadas ligadas a su cultura pero también envueltas políticamente a partir de lo que señalamos anteriormente.

Se da cuenta de cómo es que existe una relación entre el territorio con los habitantes que además de ser simbólica es material debido a que existe una concepción sagrada sobre el territorio en la misma medida que se presenta el uso del territorio para facilitar la sobrevivencia de estas dos comunidades. Son ambas concepciones las que mueven



la defensa del territorio y motivan a estar al pendiente de las amenazas que surjan sobre su territorio.

Como investigadores de las ciencias sociales es nuestra responsabilidad generar vínculos entre la producción académica y los procesos de movimientos sociales que se generan no solo en las sociedades rurales sino en todas las existentes, si como investigadores es posible dar cuenta y visibilidad de estos movimientos en otros espacios como este, es toda nuestra responsabilidad tomar una postura política en favor de las sociedades que ejercen día con día estos movimientos sociales.

Bibliografía

Rosas, Baños, Mara. (2013, 11 de junio). Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. *Polis Revista Latinoamericana*. Recuperado de: <https://bit.ly/357S47E>